

La gallina Cati y el pollito Alvi

- cuento -

Al niño Alvaro Luis Gardar
que es como una flor que per-
fuma el hogar.

Pues señor, esto era un...

Una gallina muy hermosa y oronda,
con plumas del color de la nieve, que
vivía en un patio con su hijito el
pollito Alvi.

Ella era la gallina Cati y su
ama le tenía preparada en una
cesta el ponedero, donde además dor-
mía el pollito Alvi, porque no era
capaz de pasar la noche descansan-
do sobre un palo, como su madre.

La gallina, cuando el día empezaba
a oscurecer le decía al pollito:

- ~~¡Vá!~~ Vámonos a la cama que ya es
la hora; sube, anda, sube...

El pollito se negaba:

- No puedo porque mis alitas no
tienen fuerza todavía...

- Es que eres un cobardica - decía
mamá gallina enfadada - y te
has vuelto comodón...

El pollito Alvi, bajaba el piquito con
bostera y se metía en la cesta ponde-
rero, hasta que al amanecer su
mamá lo despertaba, diciéndole:

- ¡Arriba gaudib, que tienes que
crescer!

El pollito Alvi, abría muy despacio las
alitas desperrezandose y su piquito se
quedaba abierto un rato en un bostero.

La madre lo miraba y lo remiraba
como todos los días con la esperanza
de ver si por fin se apuntaban algu-
nas plumitas, y siempre comentaba
con pena:

- ¡Cuanto tardan tus plumas en
salir! Si viviéramos en un corral y
no aquí, en este patio tan finolis, con
la sola compañía de dos tortugas
que esconden la cabezota cuando nos
acercamos a ellas...

Y el pollito Alvi observaba:

- Mamá; cuándo le saldrán las plumas a las tortugas?

La gallina Bati, levanto la cabeza, en derese la cresta y se explicó con orgullo:

- Hijo, las tortugas son otra cosa que nosotros: en vez de plumas tienen una concha dura que es como su casa; no son comunicativas como nosotras, que andamos de un lado a otro moviendo con mucha gracia nuestras patitas; damos "coletos", sabemos cantar; tenemos huesos; tenemos unos jefes, los gallos, los padres, que entienden de todo y les dicen a las personas cuando van pasando las horas y son hermosos y sus plumas brillan con muchos colores, y las vestas son grandes y coloradas como claveles abiertos en abanicos y sus voces...; ay, sus voces cuando cantan las horas, ^{nos} despiertan a las ~~gall~~ nosotras las gallinas y a las personas...

- ¿y como cantan?

- Vocan quiquiriqui, quiquiriqui...
yo no puedo cantar así, a nosotras

Las gallinas se nos quiebra la voz...

- ¿Y tú cantas?

- Muy poquito... Para cantar hay que estar alegres...

- ¿Y cómo estás alegre?

- Suiendo cerca un gallo... andau do alrededor de él para que nos pisen, que es como si nos besara pluma a pluma, y nos recorre el cuerpo un cosquilleo; mas rico!; después cuando llega la hora, echamos fuera de nuestro cuerpo un huevo y cantamos locas de contentas; ¡ca, ca, cacá!; ca, ca, cacá!; ¡clo, clo, clo! Y después nos paseamos y picoteamos en la tierra...

- ¿Qué es la tierra, mamá Gati?

- Es un suelo blando, como lo que tienen las macetas de este patio.

- Este patio es muy bonito, lo dicen las gentes que lo ven...

- ¡Ay, Alvi...! Este patio es como dirían las personas, un exilio, duro, pequeño, sin gallo y sin un mal gusano que llevarse al pico!

La gallina Gati, bajó la cabeza

con tremendo abatimiento y su
ereptita se dobló sobre un lado, patea
y hasta casi decolorida.

-¿Un gusano, mamá, un gusano?

-¡Hijo, un manjar delicioso, que si
no salimos de este exilio, tu no pro-
barás jamás!

Los dos quedaron tontos un ratito
en silencio. De pronto, mamá bati,
esponjó sus plumas, levantó la cresta
y comenzó a pasear contoneándose y
enarblando la cola, diciendo clo, clo, clo.

El pollito Alvi, miraba a todos la-
dos asombrado, ¿que le pasaba a su
mamá?

-Has visto al gallo, o a un gusano?

Mamá bati, cerró un ojo con picardía,
a modo de quimó y le dijo:

-Para darles envidia a las orgullosas tor-
tugas, que nunca, nunca me han ofrecido
su casa; se creen que son alguien; que
saben ellas lo que es un gallinero, con un
hermoso gallo, con abundantes gusanitos,
siempre alegre, siempre alguna gallina
diciendo clo, clo, clo, cu, ca, cacá... ¡Que

Tienen ellas lo que es un paraíso, y lo
que regalar algo muy de uno, a los
demás, porque hijo, nosotros proporcio-
namos alimento a las personas y los
gallos ayudan avisando las horas; son
necesarios...

- ¡Cuándo nos iremos de aquí, mamá?

- ¡En pronto, cuando te salgan las plumas
te echarán a un corral, y te pasearán
entre las gallinas como un sultán porque
todas ellas se fundarían de ti, de tu
cresta, de tus espaldas, de tus plumas, de
tus andares marchosos, de tu quiquiriquí...
¡Yo no te verá más!

- ¡Mamá...

Y gallina batida, casi lloraba diciendo:
¡Clo, clo, clo! La cresta se le dobló
otra vez.

- Llegará mi hora, Abin... Ya no pongo
huevos, y el ama Francisco, cuando viene
a darnos la comida, dice siempre, ¡Sultan
dote mucho los ojos! ¡Que buen caldo!

El pollito Alvi, casi comprendió de pronto y se le escapó la felicidad, como el agua cuando se abre el grifo, como una tormenta de ~~ya~~ cruel.

- ¿Entonces...?

- Bueno, hijo, hasta que llegue esa hora, iremos de seguir juntos queriéndonos.

- ¿Queriéndonos...?

- Sí, hijo, quererte es amor y el amor es lo mejor de la vida; el amor es más que todo ~~porque~~; Amor es aurora, sol, lluvia, aire, roca, tierra, flor, fruta, compañía, descanso; toda la naturaleza es Amor y nosotros formamos parte de esto con los demás seres...

El pollito Alvi, pareció meditar.

- Entonces, mamá, ¿también el niño Alvarito que viene a vernos ¿también forma parte con nosotros?

- Hijo, el niño Alvarito, es puro amor, ~~porque~~ sus padres lo desearon ~~por amor~~ y el Creador Dios, los bendijo ~~porque~~ él; Es el Amor.